



ESCUELA DE LA  
palabra

# HOJA PARA LA LECTURA ORANTE DEL Evangelio

Jesús y la Samaritana  
Jn 4,51-42

*Cuando Jesús se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan, aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos, abandonó Judea y volvió a Galilea. Tenía que pasar por Samaria. Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice:*

*—Dame de beber.*

*Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: —¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le respondió:*

*—Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.*

*Le dice la mujer:*

*—Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?*

*Jesús le respondió:*

*—Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.*

*Le dice la mujer:*

*—Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla. Él le dice:*

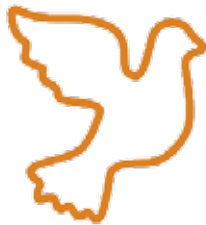
*—Vete, llama a tu marido y vuelve acá.*

TERCER DOMINGO DE  
**cuaresma**

**A**

Autor: Mn. Teodor Suau i Puig

  
Bisbat de Mallorca



*Respondió la mujer:*

*—No tengo marido.*

*Jesús le dice:*

*—Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.*

*Le dice la mujer:*

*—Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.*

*Jesús le dice:*

*—Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y verdad.*

*Le dice la mujer:*

*—Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.*

*Jesús le dice:*

*—Yo soy, el que te está hablando.*

*Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer:*

*—Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo.*

## LECTURA

Hoy dejamos la lectura del evangelio de Mateo para proclamar en la Eucaristía un texto del cuarto evangelio: el encuentro de Jesús con la Samaritana. Es una tradición muy antigua leer este evangelio los domingos de la Cuaresma, porque proporciona una magnífica ocasión para contemplar la gracia del Bautismo, para el que se preparaban los catecúmenos. Para nosotros puede ser la oportunidad de dar gracias por haber sido incorporados a la familia de Jesús desde hace muchos años, años que hemos recorrido con Él hasta el día de hoy. Pero hagamos también nosotros la lectura del texto que nos ayude a adentrarnos en el conocimiento de la Palabra hecha carne.

En este domingo, la primera lectura pertenece al Éxodo, otro de los libros de la Sagrada Escritura que se leen tradicionalmente durante la Cuaresma. La última frase (17,7) dice: «¿Está o no está, el Señor, entre nosotros?» Pienso que nos puede proporcionar el marco a partir del cual leer el texto de la Samaritana. La expresión, en boca del pueblo de Israel en el desierto, expresa el desconsuelo y el cansancio de los israelitas que no acaban de entender nada de lo que les está pasando. La realidad, la dura realidad del día a día, es para ellos un espeso velo que enturbia su confianza en el Dios que los liberó de la esclavitud de Egipto «con brazo firme y mano poderosa», pero que parece que ahora desaparece entre las nieblas del presente agotador. Igual que nosotros, hoy, cuando vemos el telediario repleto de malas noticias que podrían no estar ahí, pero que están y se mantienen de forma tozuda. Demasiadas veces parece que la vida niega la presencia en la historia de un Dios que es todo bondad e interés para nuestra felicidad. La enfermedad, la muerte, la injusticia, la opresión... Entonces, para muchos la vida se convierte en tentación: no vale la pena seguir a Jesús, rezar parece inútil, celebrar la Eucaristía, formar parte de una Iglesia pecadora... ¿Qué debemos pensar? ¿Qué debemos hacer? He aquí

lo que nos puede ayudar a esclarecer la narración de Jesús con la Samaritana. Una mujer que ha buscado la felicidad y que le cuesta encontrarla en la sucesión de sus experiencias sexuales. Una mujer que, además de samaritana (según la mentalidad de los judíos de la época, perteneciente al lado equivocado de la humanidad), es mujer (según la mentalidad de la época, un ser de segunda categoría, incapacitada para cualquier cosa que no sea tener hijos, y ella no los tiene) y miembro de un pueblo que vive en el error (según la mentalidad de la época, Samaria es la antítesis de Israel, debido a su fe errada). Pues es a esta mujer, precisamente, que Jesús se dirige para hacerle una serie de confidencias tendentes a provocar una experiencia que le cambiará la vida. Nosotros nos fijaremos solamente en algunos detalles.

«Si conocieras...» No hay duda: necesitamos conocer más a Jesús. Hay personas que han evolucionado en todo durante el curso de su vida (tienen ordenador y móvil, van vestidas de manera muy diferente a la de hace cuarenta años, son más tolerantes y permisivas...), pero por lo que respecta al universo de la fe, no han ido más allá de lo que sabían cuando hicieron la primera comunión. No es de extrañar, por lo tanto, que les parezca todo muy pasado de moda. Porque lo está. Lo que no está pasado de moda es la relación honda, única, irreplicable con el Señor viviente entre nosotros. Conocer a Jesús. He aquí el gran desafío al que nos invita esta página del evangelio. Conocer qué significa escucharle, buscarle, servirle en la necesidad de los hermanos y mantener con este largos ratos de contacto en la plegaria. Jesús nos dice: «Si conocierais la suerte que tenéis de ser mis discípulos, la vida sería para todos vosotros mucho más interesante.» Una primera llamada, por tanto, a ver el telediario con otros ojos: los hondos ojos del Amor del Padre que hemos aprendido en Jesús.

Segundo: dice la Samaritana a Jesús: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.» Y Jesús le contesta: «¡Yo, el que habla contigo, soy el Mesías, el Cristo!» Ya tenemos la respuesta que buscábamos a la pregunta

planteada por la primera lectura: «¿Está, el Señor, con nosotros?» La respuesta es: sí. Y pasar del miedo a la confianza es su propuesta. Él es el único capaz de liberarnos de todo temor (el Mesías), porque nos ofrece ir por la vida en su compañía, nunca más solos. Y en este caminar juntos pasarán cosas: nos veremos de otra manera; entenderemos que el otro es un hermano porque es un hijo del propio Padre; contemplaremos la historia como el escenario de la lucha a muerte entre la luz y las tinieblas, el Bien y el Mal, pero a la luz del Amor, que asegura la victoria.

Todo esto, para nosotros, no es la bella teoría de una utopía imposible, es una experiencia nacida de la fuente del Bautismo que recibimos seguramente hace ya muchos años. Lo agradecemos en este tercer domingo de Cuaresma.



## CONTEMPLACIÓN

Hoy nos hará bien posar los ojos de nuestro corazón en la persona de Jesús. Podemos contemplarlo reunido con sus discípulos, hablándoles del Amor sin límites. Y para que no piensen que se trata de una teoría imposible, podemos verle mientras cura enfermos, expulsa demonios, busca abrir los horizontes de la gente que con él se encuentra... Podemos seguirle cuando se retira a orar... Podemos dejarnos sorprender por su bondad, por su inmensa e infinita ternura, hasta llegar a ser hombre-para-los-demás en todos y cada uno de los momentos de su historia... Y, después, permanecer en silencio, cautivados, mientras de nuestro corazón brota un diálogo con él agradecido, amoroso, también tierno, sin prisas...

## ORACIÓN

---

Te podrá ayudar leer el salmo 23/22:  
*«El Señor es mi pastor...  
que me conoce como el buen pastor conoce a sus ovejas...»*

Siguiendo con nuestra pequeña escuela de oración,  
os hablaré de otro sistema práctico y fácil:  
imagina que te encuentras junto al pozo  
donde Jesús y la Samaritana hablan.  
Imagina el lugar: árboles, rocas, el paisaje que se vislumbra;  
imagínate que oyes las palabras de ambos...;  
fija tu atención en la expresión de Jesús; intenta llegar a su corazón;  
contempla su interés por ayudar a esa mujer; penetra el secreto de Jesús,  
su extraña —divina— capacidad de creer en el Amor...  
hasta que te sientas hondamente identificado con Él.  
Pídele la gracia de conocerle más y más. De amarle.  
Pídele que sea tu Amado para siempre.

